

XIII Semana del Tiempo Ordinario. (Año Impar)

Jueves

Padre Julio González Carretti O.C.D

Lecturas bíblicas

a.- Gn. 22, 1-19: El sacrificio de Abraham, nuestro padre en la fe.

b.- Mt. 9, 1-8: Curación de un paralítico.

Este evangelio nos presenta la curación de un paralítico en Cafarnaúm. El centro del texto está en la actitud de Jesús: vio la fe de los amigos, y le perdonó los pecados al paralítico inmediatamente (v.2). Comienza sanando el espíritu, dañado por el pecado, para luego, seguir con el cuerpo, enfermo por la parálisis. Los fariseos piensan en su interior, que Jesús es un blasfemo, sólo Dios puede perdonar los pecados. Jesús descubre, porque tiene un conocimiento sobrenatural de las cosas, el pensamiento de los fariseos. Esta facultad habla de la dignidad de Jesús, como Hijo de Dios, que por lo tanto, posee la capacidad de perdonar los pecados (v. 3). En la escena hay un movimiento ya que la atención se centra ahora no en el enfermo, sino en Jesús: "Para que sepáis que el Hijo del Hombre tiene el poder de perdonar los pecados..." (v. 6). Realiza el portento de que el hombre camine y se vuelva por su propio pie a casa. La razón del perdón de los pecados de ese hombre, era el único motivo para la curación, con lo cual el evangelista quiere señalar, que para Jesús era más importante la salud del espíritu que la del cuerpo. El que puede hacer lo más difícil, ¿no podrá hacer lo más fácil? Al revés. Si puede quitar la enfermedad, ¿no podrá sanar la enfermedad del alma? El poder del Hijo del Hombre se demostró en su enseñanza y la gente lo experimentó como admiración (cfr. Mt. 7, 28). Es en este tiempo mesiánico que se borra el pecado, tanto aquí en la tierra, como en el cielo, ante el trono de Dios. El Hijo del hombre más tarde comunicará ese poder a los apóstoles, lo que hace con el poder de Dios (cfr. Mt.16, 18; 18,17). Es el reino de Dios que ha llegado y trae la salud al hombre integral. La gente admirada, glorificaba a Dios ante semejante prodigio; pero la maravilla mayor es que Dios comunicará semejante poder a los hombres. Mateo está pensando sin duda en los ministros de la Iglesia, que han recibido dicho poder de Jesucristo, de perdonar los pecados a la Iglesia, escogiendo a hombres que cumplan con esta misión específica. Esta realidad de la gracia divina, que reconcilia al hombre con Dios, es inseparable de Cristo y la Iglesia.

Teresa de Jesús, como los amigos llevaron al enfermo ante Jesús, también nos lleva ante ÉL, por el camino de la oración, es decir, de la amistad con Dios. Necesitamos convertirnos en amigos fuertes de Dios. "Querría las mucho avisar que miren no escondan el talento, pues que parece las quiere Dios escoger para provecho de otras muchas, en especial en estos tiempos que son menester amigos fuertes de Dios para sustentar los flacos; y los que esta merced reconocieran en sí, ténganse por tales, si saben responder con las leyes que aun la buena amistad del mundo pide; y si no como he dicho temen y hayan miedo no se hagan a sí mal, y plega a Dios sea a sí solos." (V 15, 5).